

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes. 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

EL DERECHO Y LA GUERRA.

Frases son estas cuyo significado parece contradictorio, y repugna á primera vista.

En efecto, el derecho necesita solo de la coacción para afirmar su imperio en la comunidad, y la guerra es la última razón brutal á que apelan siempre el despotismo y la injusticia. La cuestión principal se reduce á los casos en que la guerra pudiera ser legítima, y por lo tanto jurídica; y por el contrario, á marcar aquellos otros en que pasiones egoístas de ambición y engrandecimiento la bastardeasen haciéndola injusta.

La guerra en sostener la integridad nacional menoscabada por un poder tiránico, se funda en el santo derecho de defensa. Así lo ha reconocido Mr. Lucas y autores distinguidos en obras de Derecho Internacional.

España, resistiendo la invasión agarena y oponiéndose con incontrastable heroísmo al torrente de las huestes napoleónicas, ejercita ese derecho de modo tan sublime, como no hay ejemplo en los anales históricos. Las invasiones de Atila, Tamerlán, Napoleón, Alejandro, son elocuentes ejemplos de la guerra antijurídica que tiene por objeto el robo de propiedades ajenas con el derecho infecundo de las armas.

Siempre se quejará y protestará el Derecho de gentes de las usurpaciones de Irlanda, Polonia y Gibraltar, que para vergüenza de Inglaterra y Rusia fueron traidoramente arrebatadas.

El común sentir de los publicistas reconoce los inmensos males de la guerra; pero estas doctrinas encuentran apesar de su filantropía gravísimos obstáculos para ser implantadas. Los colosos de la fuerza que mantienen ejércitos al lado de los cuales son microscópicos rebaños las huestes de Jerges y Darío, no se resignan á acatar prácticas que conducirían á poner dique á sus ambiciosos pensamientos. Sin embargo, esto ha de ocurrir forzosamente, y lo decimos con tanta energía, porque la guerra apesar de ser hoy lo anormal y extraordinario, tiene que subsistir mientras haya pasiones, y por lo tanto mientras haya humanidad. Y sin embargo, ¡cuánto valeroso pensador, cuánto hombre de Estado, cuánto ser generoso, cuánta madre atribulada han clamado y clamarán contra esas fiebres, esos vértigos, que apoderándose del cerebro de un hombre llamado rey ó emperador obligan á infinidad de hombres útiles á sacrificarse ciegamente en aras del capricho, cuando no de

cerrompides y miserables intereses! ¡Cuán distinto es leer el Boletín donde en un estilo pintoresco se narran las peripecias del combate y el número de muertos y heridos, á presenciar los pugilatos de la fuerza en esos vastos museos de destrucción llamados campos de batalla! Figuraos un escenario amplísimo, una llanura inacabable y sombría, por la cual parece haber pasado un géneo desolador. Los árboles tronchados, ruinas humeantes y escombros que ocultan cadáveres, por la removida tierra los cascotes de los caballos y los carriles de las cureñas; ni un átomo de actividad en los caseríos, ni un soplo de vida en las deshabitadas aldeas. Interrogad á vuestra imaginación. Por allí ha pasado un ejército: pero de pronto aquel campo repercute los ecos de una actividad lejana pero extraordinaria. La tierra tiembla y se escucha el sordo ruido precursor del cataclismo; las lejanas colinas se pueblan de líneas oscuras y movibles y aquella voragine se aclara luego, toma formas precisas y destaca del fondo del cuadro las apretadas líneas de los regimientos; aquellas masas se mueven, cambian rapidísimamente hasta formar un monstruoso cuerpo, que extiende sus antenas llamadas batallones como para ahogar á un enemigo invisible. Por la parte opuesta igual rumor sordo parecido á la respiración jadeante de fiera acorralada. Hay un momento solemne mitad calma mitad impaciencia; rugir y estremecerse al mismo tiempo; mil ideas cruzan el cerebro, recuerdos tiernísimos del hogar, de la juventud, de la amistad, despedidas y promesas. ¡Si en ese supremo momento fuera posible hacer resonar la voz de la humanidad, de la justicia y del derecho en el corazón de los combatientes y recordar á esos héroes anónimos llamados soldados, que no hay rey ni emperador que pueda disponer del derecho á la vida sin cometer un crimen de lesa humanidad! Pero ya es tarde: un horrible estampido retumba en los montes vecinos, una humareda espesísima sube al cielo y en las filas se advierte un claro del que han desaparecido algunos hombres. Ha sonado el primer cañonazo: y luego furiosas descargas, ruidos sordos y estridentes, oleadas de humo, la tierra tiembla al paso de la caballería cual si estuviera atacada de furiosa epilepsia; filas de campeones se borran y mágicamente son sustituidas por otras; se oyen mezclados el estertor y el rugido de los luchadores; todos los afectos mueren y hasta la idea de racionalidad desaparece de aquellos hombres que parecen fieras y como ellas se

destrozan. Luego el ejército vencedor avanza como inmenso río cubriendo los límites del campo, pisotea y mutila los cadáveres de las heroicas víctimas de aquel horrible acontecimiento, huella los trofeos á costa de tanta sangre adquiridos, y unce las banderas á su carro triunfador. Ese mismo ejército entrará á saco en las poblaciones, asesinará sin piedad, dejará manchados nuestros hogares con su odioso libertinaje y ébrio de triunfo, todo le parecerá poco para festejarlo. Y vosotros, arrogantes legisladores, inhumanos gobernantes, corrompidos hombres de Estado, pensad que no afectan á la comunidad vuestras rencillas diplomáticas; que no se debe hacer cómplices á las naciones de vuestros extravíos personales, ni enviar una juventud florida y exuberante de bellas esperanzas á morir por causas baladies y por móviles mezquinos, lejos del hogar y bajo un cielo que no es el hermoso de la patria. O la ciencia internacional es una utopía ridícula, una fantasmagoría, ó es una ciencia de principios fijos, garantía eficazísima del Derecho de gentes. Si es lo primero, las guerras, serán como en la antigüedad, ocupación normal de los pueblos. Si es lo segundo, la diplomacia europea, por dignidad propia, por amor á la brillante civilización que representan, debe abolirlas dejando solo subsistentes las de legítima defensa y socorriendo á las potencias débiles con sus poderosos ejércitos. Debe implantar el arbitraje, cuya eficacia se muestra en los excelentes resultados con que ha sido aplicado á todas las contiendas que asomaran su pavoroso cariz amenazando llevar aparejada la fúnebre desolación de la guerra. ¿Queréis industrias, actividad mercantil, felicidad interior y exterior? Haced que el imperio de la paz se enseñoree por todos los ámbitos. Recordad á Carlos I y Felipe II, que conquistaron países y territorios que luego perdieron sus sucesores, porque al fin y al cabo todas las usurpaciones son estériles.

Y vosotros, monarcas ambiciosos, que quisiérais como Isabel de Farnesio un trono para cada uno de vuestros parientes, imitad al gran Fernando VI, que amenazado por guerras inminentes, supo rehuirlas con exquisita habilidad, dejando á sus sucesores 33 millones sobrantes en las arcas del tesoro. Esos son los verdaderos reyes; los que como dice Victor Balaguer, aman á los pueblos y los ama Dios.

PASCUAL SANTACRUZ REVUELTA.

La Malaqueña. (1)

Maria de los Dolores, rosita de Mayo, encanto de mi vida, tráete la silla á este corredor, y templá la guitarra. El sol se vá ocultando detrás del cerro de *Monte-cices*, y la luna aparece por los altos del *Generalife*. Que el primer rayo de su luz plateada se refleje en tu garganta, y serán dos blancuras que emularán la nieve de la vecina sierra. Aún quedan en este ángulo restos del agiméz morisco donde hacia sonar su guzla la gentil Celima, la que fué llamada en la córte de Mohamet el rojo, la perla de los Zegriés. Si ella semejaba á las huries del Paraiso de los creyentes, tú, doncella cristiana, haz llegar los ecos de esa dulcísima voz hasta los campanarios de estas iglesias del Albaicín, que empiezan á tocar al unisono la oración de la Virgen.

Y Maria de los Dolores, obedierte como una esclava egipcia, se sentó á mi lado con el fino instrumento de la madera de granadillo que crece en la huerta de *Fuente-peña*, y cuyas seis cuerdas derramaban rasgadas por sus uñas de nácar, torrentes de celestiales armonías. Porque si el amor y la poesía forman juntos un cuadro de deleites, necesitan para legítimo marco, un paisaje oculto y seductor á donde solo penetren los reflejos de las estrellas, los perfumes de los huertos, y los ecos lejanos de los suspiros de las almas que padecen.

Desde que el gás por un lado borra las medias tintas de las sombras que resaltan en las estrechas callejuelas árabes, y el ridículo instrumento que llaman *acordeón*, quiere apagar con su monótono chirrido, el voluptuoso acorde del instrumento nacional, los antiguos barrios de la Alcazaba Cádima, parecen un cromo grotesco del más espiritual cuadro del inmortal Velazquez. Cuando miro hasta á las *castellanas nuevas*, abandonar los faralaes de la saya de percal, echar cola á los vestidos, ponerse abracadores en los hombros, y espolvorearse la cara con el almidón que sisan á las camisas de sus varones, entonces si que esclamo: los dioses se van, la *cur-sileria* nos invade, y hasta los espinosos *nopales* de la falda de la Torre del Aceitano, tendrán que emigrar al Africa, para poder siquiera sazonar en caracter su apetecido fruto.

La guitarra en la mujer andaluza es una parte integrante de su ser, así como una pareja de rojizos claveles en su cabello, y un pañolito al talle medio tapando sus hechiceras formas, son la enseña que las distingue, dando á entender que quien la lleva, tiene el nido donde la gracia y el encanto se juntaron para alegrar á la humanidad.

II

Dolores después de un leve preludeo, y deseosa de complacerme, con voz de querubín cantó mirándome:

No sé que tuvo aquel agua
que me distes á beber,
que á todo el mundo aborrezco
y á tí no ha podido ser.

—Ojalá que fuese del agua de la cisterna del camino de San Antonio, que por permisión del santo, hace que las jóvenes no olviden sus promesas.

—En eso del olvido hay mucho que hablar—me respondió.—Aunque soy infinitamente más joven, *el sino* que me leyó la *adivina*, en el corro que formamos la otra mañana en los escalones de San Gregorio el alto, me aseguraba que muy pronto estaria demás en el mundo.

(1) Del libro en publicación titulado *Del Veleta á Sierra Elvira*.

Y tenia tal aire de melancolia su acento, que á poco se me saltan las lágrimas.

—Déjate de agüeros de gitana, le repuse; tú eres un capullo que empieza á abrirse, y son infinitas las primaveras que te aguardan.

Porque efectivamente, Dolores era una flor, ¡qué digo! la reina de las flores, con sus rasgados ojos negros de larguísimas pestañas, sus labios de coral, sus dientes de perlas, su cintura de palmera, su tez sonrosada, y una gracia y una sencillez que no puede olvidar quien una sola vez la contemplára.

—Yo no canto, añadí, pero recuerdo aquello de

«No he visto luna más clara
ni cielo más estrellado,
ni muchacha más bonita
que la que tengo á mi lado.»

y ahora si que es verdadero el cantar.

—Eso será en este momento, dueño mío, me respondió, el sol es y se nubla, y el que mucho ha gastado el corazón, no puede precipitar más sus latidos.

«Yo conocí quien tenía
un pajarito en la mano
y por querer pillar otro
los dos se fueron volando.»

Entonces la dije: —¿Cómo ha de ocurrirme eso si tus palabras encendieron en mi una pasión que nunca se extinguirá? pero en fin,

«Si con el mirar te ofendo,
si con el hablar te agravio,
yo me cerraré los ojos,
yo me coseré los labios.»

—Nunca, nunca, añadió acercándose más á mi lado; y después, mirándome con un encanto indefinible, entonó esta copla que siempre tengo fija en la mente:

«Cuando tú veas llover
y el agua volverse arriba,
entonces puedes decir
que tu Dolores te olvida.»

Y á los preludios siguieron juramentos de constancia eterna, y cantares que parecían bajar del cielo; cuando al sonar las ánimas, lanzó una mirada hácia las torres de la Alhambra, y palideció súbitamente.

—¿Qué tienes? exclamé.

—No es nada. ¿Ves á lo lejos esas luces que serpentean por el camino de los muertos? ¿Quién sabe la historia de pesares que encerrará la caja que distingo al final de la triste procesión!

En efecto, un pequeño cortejo fúnebre subía lentamente la empinada cuesta del Rey Chico.

Dolores se puso en pie como presa de una conmoción estraña, y sonando la guitarra, cantó con un acento que helaba los huesos:

«Aquel que se crea grande,
que se vaya al cementerio,
y verá al mundo metido
en un palmo de terreno.»

Aquello no era ya malaqueña, ni fandango, sino un gemido dulce, triste, como eterna despedida de un ser querido, como un último adiós á la luna que se miraba en su frente.

Procuré tranquilizarla, pero sus ojos no se separaban de aquellas llamaradas que parecían gusanos de luz que se iban poco á poco ocultando en la tierra.

—Dolores, escucha, reanima tu semblante, por que sinó,

«Cuando te veo con pena
en mí no cabe alegría,
que como tanto te quiero
siento la tuya y la mía.»

La joven abandonó la guitarra y el corredor. De

sus pupilas brotaron lágrimas, y dándome la mano, se entró en las habitaciones interiores.

III

Besde aquella noche tan tristemente acabada, Dolores perdió la salud. Los calores del verano eran excesivos, y sin embargo la niña tiritaba á veces presa de un frío mortal. Ya no gustaba de bajar al jardín, ni de cuidar sus flores favoritas, y apenas si se fijaba en los ramos, que constantemente yo renovaba en los búcaros de su tocador. A la cabecera del echo estaba la guitarra que ya no servía, y el lazo de cintas de colores, ajado y descompuesto, no llamaba siquiera su atención.

Nuestros cuidados eran inútiles. La fiebre se apoderaba de aquél ser tan querido, y aun respetando su hermosura, enflaquecía como un tallo que se seca, mientras sus ojos parecían agrandarse, lanzando miradas de fuego. Llegó el otoño. Los campos empezaron á teñirse de amarillos tintes, y cuando Dolores miró caer marchitas las primeras hojas de los parrales, lanzó un suspiro, señalándolas como para indicarme que eran los anuncios de su próximo fin.

Desde entonces no acepté otros cuidados que los que yo la prodigaba. En el vaso de cristal bordado con su nombre, tomaba las inútiles medicinas, y sin separar de mí la vista se dejaba arropar como un niño sin exalar el más pequeño quejido.

Ya no podía abandonar la cama. Una noche, á los cinco meses justos de la escena ya señalada, pareció experimentar una notable mejoría. A una señal suya abrí los postigos de cristales de la alcoba y un rayo de luna, reflejó en su pálida frente. Entonces con una voz ronca me dijo:

—Se cumple la predicción de la gitana; bien claro me lo manifesté. «Cuando la blanca luna—base tu rostro—en la callada noche—del triste otoño—tranquila duerme:—en el eterno sueño—no se padece.

—Eso me dijo, y eso ha de realizarse; y se necesitó desvanecida sobre la almohada. Le hice beber un calmante, y de pronto se incorporó llamándome.

—¿No quieres oirme una copla? ¿No celebras ya mis gorgoros? Venga la guitarra, soy la cantora; y con un movimiento febril alcanzó el instrumento, y mientras yo helado de espanto la dejaba hacer, entonó la siguiente:

«No sé lo que tienen madre
los lirios del campo santo,
que cuando el aire los mueve
parece que están llorando.»

Fué la última nota que salió de su garganta. A poco abandonó este valle de lágrimas entre las de todos los concurrentes. Sus amigas la cubrieron de lazos y flores, poniendo en su cuello su escapulario de la Virgen de las Angustias; y yo

«Con un pañuelo de seda
tapé su divina cara,
que no lastime la tierra
aquél rostro que adoraba.»

IV

Quien esta historia conoce, es seguro que tendrá siempre presente, *la malaqueña* y *su cantora*.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.

Granada.

CORRESPONDENCIA.

Almería 1.º Septiembre 1892.

Sr. Director de EL ACEITANO.

Mi querido amigo: Es preciso que aquel mortal que se atreva á venir á esta ciudad, esté muy falto

de salud y vaya á buscarla á este pedazo de mar, que es encantador; tenga algún asunto de vital interés que ventilar, ó esté loco con especie de locura que propenda al suicidio; ¡tal está el camino por irrisión llamado carretera! y es lástima; porque Almería es una población hermosa; sus habitantes obsequiosos, corteses y atentos, y su mar, ya lo dije; encanta y extasia. Es mercedora de mejor suerte y de ser atendida cual son otras provincias que son especie de altar de privilegio perpétuo. Para nosotros está bien lejos por más que solo distemos de ella diez y ocho leguas, en las que se invierte tanto tiempo como en ir á París. ¡Qué camino, señores gobernantes! Misericordia para estas provincias y para los hombres que en ellas vivimos, y después de todo, hágase vuestra voluntad.

La feria se ha celebrado aquí entre numerosos festejos—muy parecidos sin duda á los que nuestro Ilre. Ayuntamiento nos reserva para la que en esa tendrá lugar en el próximo mes de Septiembre—ha estado concurridísima—en la parte que me ha cabido en suerte permanecer en esta, certifico,—en términos tales, que algunas personas se han visto negras y han sudado á raudales para poder colocarse bajo techado; pero han resistido heroicamente, cumpliendo aquel adagio que dice: «Es preciso pasar cochlura por hermosura».

Presenció las regatas verificadas los días 25, 26 y 27, diversión que parece cuenta con numerosos adeptos, habiéndose organizado un club que la fomenta.

El Malecón y la orilla del mar estaban animadísimos y llenos en su mayoría de hermosas mujeres, que daban al espectáculo mayor realce y brillantez.

También hubo cuecañas en el mar este último día, las que hicieron las delicias de aquellos que gustan de ver caer prójimos al agua, á trueque de coger la cantidad, objeto codiciado. ¡Qué remojones, señor Director, y con qué constancia subían y volvían á subir los remojados!

El paseo del Príncipe, lugar donde tiene sus rezas la feria de ropas como nosotros la decimos, ha estado durante las veladas iluminado profusamente, habiendo desempeñado su papel, no solo la luz que produce el gas, sino la eléctrica esparcida en él en grandes focos.

En la tienda del Ayuntamiento han celebrado bailes el club de regatas, y además otros infantiles y populares con muchas castañuelas, coplas de esas que llaman *fiamen ras* y para cantar las cuales es preciso escupir, poner los ojos en blanco, y fingir dos ó tres suspiros, y luego... viene la copla.

Ha habido una galería de figuras de cera de lo más humilde que en el género he visto. Hay un Garibaldi y un hijo de D.^a Mariana Pineda, que causan pena de malos que están; lo demás nada tiene de particular; pasaba y nada más.

La colonia accitana en esta es numerosa, habiendo visto también á nuestros consecuentes suscriptores don Juan Ortiz Vera con su familia y la de don José Labella, á don Manuel y don Salvador Gomez Aguilera y el jóven don Lorenzo Martinez Dueñas.

Así como se extingue una lumbre por falta de combustible, así ha ido muriendo la feria de esta ciudad. Aquella deja cenizas, ésta recuerdos de lo que fué.

La calma se señorea aquí; el bullicio desapareció, y el estado normal se hizo paso.

Días pasados hubo un banquete político en el que pronunció un discurso D. Manuel Casas Peral; y otro, por el club de regatas, que tuvo efecto en *El Pabellón de Roma*, donde se pronunciaron también varios discursos dirigidos al asunto preferente de la sociedad.

He visitado los lugares que más padecieron en el día 11 de Septiembre del año último, y aun conservan vestigios de los muchos daños que sufrieron. Allí se admira la utilidad que reporta la beneficencia particular.

Se ha edificado un barrio compuesto de veinte y dos casas que se han donado á los más perjudicados. En el centro de la zcra que forman, hay una inscripción en la que se lee: «Barrio de la Caridad edificado por la prensa asociada de Madrid en favor de los inundados el 11 de Septiembre de 1891, en terreno cedido por los herederos de D. Joaquín Cañadas, bajo la dirección de los arquitectos D. Enrique López Rull y D. Trinidad Cuartara y formando la comisión ejecutiva los directores de *La Epoca*, *El Globo* y *El Liberal*; puesta la primera piedra el 26 de Noviembre de 1891 y terminadas las obras el 28 de Marzo de 1892.»

Una de las agraciadas, Carmen Moreno Muñoz, me refirió sus impresiones durante la inundación (que no reproduzco por no ser de actualidad;) me dijo que había perdido á su marido en ella, y no cesa de bendecir á la prensa asociada que la ha hecho propietaria, dándole albergue donde se abrigue y lllore su triste viudez.

La conclusión de la feria ha sido la señal de dispersión, y los forasteros escasean ya; los baños sin embargo aun se ven bastante concurridos.

Como me voy haciendo largo y nuestro ACCITANO está siempre escaso de lugar, termino no sin reco-

mendar á V. de mis afectos á los compañeros de redacción y adláteres; y hasta otra.

Queda suyo affmo. amigo y comp.º q. b. s. m.

GARCÍ-TORRES.

PACIENCIA.

Damos las gracias á todos los autores que nos remiten los productos de su inteligencia para publicarlos en EL ACCITANO, porque vemos en su conducta un rasgo de generosidad que les honra y nos honra; de este modo no quedamos abandonados á nuestras propias y exclusivas fuerzas; pues unos, como jóvenes que principian, dan á entender la emulación que se ha despertado; y los otros, como antiguos, cariñosos y obsecuentes amigos de nuestra infancia, siguen nuestros pasos, viniendo á esclarecer las columnas de nuestro semanario, violeta que con la ayuda de sus favorecedoras vá extendiendo su aroma por esos mundos de Dios, y *cardencha* espinosa de púas punzantes y rígidas que temen acercarse á su sensible y fina nariz muchos caballeros improvisados de nuestra patria para no alterar con su lectura sus delicias capuñas, ni sus sibaríticas delicadezas. De los descendientes de la última casta de la India, y de los que durmieron en los rastrojos ó en las atochas con el costal al hombro, esperando oír los primeros pasos de las totovías ó cogujadas para acercarse á las eras á cobrar la fanega de trigo que prestaron al labrador al precio más alto y con el aumento de una cuartilla en pago del servicio que le hicieron y de la generosidad con que obraron un mes antes, para llevarse después á lomo de pollino al granero de sus miserias, no tiene que esperar la sociedad otra cosa que la provocación sobre ella de las primeras sopas, de los primeros pistos, de las primeras poleadas ó puches, ó del primer huevo de bonito que se comieron para escitar la lengua y el paladar á recibir con báquica fruición el medio cuartillo de tinto peleón, valor de cinco céntimos de peseta. Cervantes era muy aficionado á refranes, y su Sancho decía; *el hijo de la gata ratones mata: De casta le viene al galgo ser rabalargo*, etc. etc. Con este motivo, suplicamos que tengan mucha paciencia, todos los que nos favorecen con sus trabajos. Madrid, Granada, Almería y Guadix deben comprender que nuestra publicación es semanal, y que hemos establecido un turno riguroso para todos los artículos que merecen nuestra aprobación. Justicia se llama esto, y así á nadie se disgusta; pues desde el momento que los trabajos llegan á la Dirección, los anotamos con el número de orden que á cada cual corresponde. Decimos esto, porque son muchas las quejas que recibimos, quejas que nos halagan y en nada nos incomodan; que la emulación honra á todos aquellos que quieren leer sus producciones en letras de molde, y más cuando no existe más remuneración que la gloria que puedan darle sus escritos. Nosotros no podemos hacer más que quedarnos para los últimos; esto es, como directores honorarios, y orgullosos de ello, al ver que hemos conseguido el objeto que nos impulsó al fundar nuestro semanario; el renacimiento de las letras en nuestra abatida población, y atraer á él un respetable número de firmas ilustradas que nos ayudaran en nuestra impropia tarea, no solamente para orgullo de nuestra ciudad, sino para que despertaran de su quietismo literario muchas inteligencias que en todos los pueblos de esta provincia permanecían dormidas, por falta de un periódico que las despertara de su sueño y las convidara al festín de la publicidad, que es el aguijón de la gloria.

R.

VARIEDADES.

Providencia.—Mucho deben á ella los *afortunados* vecinos del Almorojo, pues con una oportunidad asombrosa ha abierto sus cataratas y arrojado la torrencial lluvia, que así como ha fertilizado los marchitos campos, ha hecho que la crecida del citado arroyo se haya llevado tanta inmundicia como en él habian arrojado, constituyendo un peligroso foco de pestilencia, pues de otro modo al paso que el público iba, lo hubieran transformado en nuevo Ganges, y como en la India habrian arrojado á él hasta los cadáveres humanos.

Apesar de todo volverán las cosas á su pristino estado, y entonces se nos ocurre preguntar: ¿las leyes de policía urbana fueron promulgadas como ostentosa manifestación teórica de buen régimen, ú obedecieron en dicha promulgación á algún fin práctico?

Allá van leyes...—El 25 de Agosto dió principio el periodo electoral; según se nos informa, el Ayuntamiento de Purullena fué suspendido por superior orden del 26. De los sujetos nombrados para reemplazar á los salientes, solo tres han tomado posesión; de consiguiente, hoy por hoy este pueblo se encuentra sin Municipio.

Ascensos.—Son muchos los labradores que van dejando las tierras á sus dueños, por no poder continuar labrándolas por falta de recursos, pasando muchos de ellos á la condición de jornaleros. El sistema tributario de nuestra nación, más que las malas cosechas, será la causa de que pasados pocos años los campos sean eriales en donde solo levantan sus cabezas el jarauagó y el cardillo.

Rumores.—Corren como verídicos de abrir al público un nuevo establecimiento de pastas y dulces con todos los adelantos modernos, de tal modo que los habitantes de esta población no necesiten acudir para satisfacer sus golosos deseos á las Comendadoras de Santiago de Granada. Muchas confiterías son para tan corto número de ciudadanos como vivimos aquí, y para el invierno próximo, cuyos preludios se dejarán sentir en cuanto se dé principio á los primeros acordes de la sinfonia del pan.

Hablemos con razón: no tiene juicio quien deja el propio por ajeno oficio.

Pérdida.—Entre los habitantes de nuestra población se debe encontrar el tomo tercero de un Diccionario de Agricultura escrito en francés por una sociedad de agrónomos, y ordenado por el abate Rozier; traducido al castellano por don Juan Alvarez Guerra, individuo de mérito en la clase de agricultura de la Real Sociedad Económica de Madrid, é impreso en la Imprenta Real por don Pedro Julian Pereira, impresor de S. M. año de 1801. La persona en cuyo poder se halle, puede presentarlo, en la Dirección de este semanario y se le abonará su valor íntegro, si así lo exige.

Lula.—Siguen los escándalos, señor Alcalde: este infeliz se encuentra acosado, y cuando menos se piense, saltará la liebre. Antes nos dirigimos á los municipales, hoy impetramos de S. S. que dé órdenes apremiantes para evitar espectáculo tan poco civilizador y repugnante. Que vaya en paz por su camino este pobre de espíritu, y no amarguen su existencia una docena de arrapiezos que siempre le persiguen por todas partes, irritándole y maltratándole. Seremos repetidos: cúlpese á Samaniego que concluye así su fábula *El Enfermo y el Médico*:

*Todo varón prudente
aconseja en el tiempo conveniente;
que es hacer de la ciencia vano alarde,
dar el consejo cuando llega tarde.*

LICEO ACCITANO.

Se saca á público concurso el cargo y servicio de la repostería de esta Sociedad, por tiempo y espacio de cuatro años, bajo las bases y condiciones fijadas en una memoria que está de manifiesto en la Secretaría para que pueda ser inspeccionada por los señores que á bien lo tengan, verificándose el acto en el día de hoy.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo, fanega, de 11'50 á 12 pesetas.
Cebada, idem de 5 á 5'50 »

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

ADVERTENCIA.

Nuestros suscriptores no pagarán sus mensualidades sin la entrega de los recibos por el cobrador; pues esta Administración no pasará por satisfechos, aquellos cuyos justificantes no obren en su poder.

OTRA.—Desde esta fecha no se admiten suscripciones nuevas de Guadix, como no sean por trimestres adelantados. Los suscriptores antiguos continuarán pagando por mensualidades.

OTRA.—Nuestro legítimo cobrador, nombrado desde hoy, lo es don Gabriel Olvera.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan à precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes à las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana à 4 de la tarde.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

ALMONEDA.—Por ausentarse su dueño, se hace de varios muebles en la calle del Torno de las Monjas, núm. 10.

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRESA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos à precios sumamente módicos.

LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impresso en Basilea, 1559; un tomo fóleo.	5	Ptas.
Novus et methodicus tractatus de raepresentatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo.	5	»
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impresso en Córdoba en 1568.	5	»
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impresso en Madrid en 1685.	5	»
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impresso en 1636.	5	»
Tractatus de Bonorum divisione, impresso en Madrid, en 1661.	5	»
Commentarii Roderici Suarez, impresso en Salamanca, en 1556.	5	»
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impresso en Madrid en 1716.	5	»
Alexandri Raudensis, un tomo fóleo, impresso en Venecia en 1587.	5	»
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impresso en Granada, en 1620.	5	»
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impresso en Verona en 1483.	15	»
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impresso en Sevilla en 1758.	8	»

Razón, en esta imprenta.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital. 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0.50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado.	2	»
Ultramar, semestre idem	6	»
Países extranjeros, un año id.	12.50	»
Anuncios y comunicados, precios convencionales.		

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____